

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion, calle de Jacometrezo. n.º 50, cuarto 2.º

Librería de Monier, Carrera de S. Gerónimo, núm. 10.

Plazuela del Duque de Alba, Almacén de Papel n. 15.

Matute, calle de Carretas, núm. 8.

Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Y en las principales librerías.

EL CLARIN,

PERIODICO DE TOROS Y CHISMOGRAFIA.

SALE DOS VECES A LA SEMANA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID al mes rs. vn. 4

EN PROVINCIAS, franco de porte. 5

EN EL ESTRANJERO y ULTRAMAR. 10

No se admiten suscripciones en Provincias y en el Estrangero menos de un trimestre. La correspondencia se dirigirá franca de porte con el sobre à el Administrador del periódico.

ADVERTENCIA.

No pudiendo continuar D. ANTONIO GUERRERO al frente de la administracion de este periódico, por no permitirselo el estado de su salud, los señores comisionados y corresponsales de las provincias, se entenderán en adelante con su director D. JOAQUIN SIMAN.

A LOS DE LA HISTORIA DEL TOREO

ARTICULO VII.

Después de lo que manifestamos en nuestro número anterior con relacion al espada Juan Leon, réstanos solamente concretarnos à la biografía de Francisco Montes, y en este concepto nos haremos cargo de la publicada en la entrega 14. Los redactores de la Historia del Toreo al tratar de tan célebre diestro dicen en la página 222 lo siguiente:

«Nos vamos à ocupar de la biografía del lidiador que mas reputacion ha conseguido en los tiempos modernos: esta circunstancia ocasiona naturalmente que sea en realidad la que mas meditacion necesita, bien con un indestructible apoyo en la opinion pública, que à fuer del afecto que se le profesa, suele en ocasiones aparecer parcial, hasta el punto de negar ó conceder todo y no parte.»

Ciertamente que al leerse los anteriores renglones nadie podria dudar, que con efecto se iba à entrar de lleno

en la biografía de Montes, toda vez que los redactores prometen ocuparse de ella. Tales son sus terminantes palabras. Como era consiguiente, buscamos con avidez cuantos lances le habian ocurrido al diestro que nos ocupa, y claro es que debíamos esperar que pocos ó ningunos se omitiesen, puesto que, pocos serán los que no hayan alcanzado los principios de su toreo: volvemos à repetir que buscamos con empeño sus hechos, pero por mas que repasamos y leímos no pudimos encontrarlos; pero en cambio en la página 222 citada despues de manifestar que entraban en un terreno resbaladizo, dicen lo siguiente:

«Al tratar de este célebre lidiador, quisiéramos haber podido reunir todos los datos mas esenciales de su vida artística, para consignarlos en nuestra publicacion, pero esto que con tan buena fé hemos ansiado y procurado poseer, no nos ha sido posible adquirir, bien à nuestro pesar. Ni buscando la mediacion de los mas íntimos amigos de Montes, ni las reclamaciones que directamente hicimos al mismo, ni ninguna otra diligencia de las practicadas; fueron suficientes para que se nos dieran los antecedentes de su vida pública y artística: es verdad que jamás nos fueron negados, pero tambien es exacto que no se concedieron.»

Vamos nosotros à apelar ahora al reconocido juicio y buena inteligencia de los autores de la obra. A ellos, y solo à ellos dejamos que diluciden las siguientes preguntas. ¿Está en su lugar la manifestacion que hacen, con lo que dice el párrafo que insertamos al principio? ¿Qué se

UN CRIMEN OCULTO.

Novela de Alejandro Dumas.

(Continuacion.)

—Que sirvan la comida à D. Alfredo en otra pieza; esta mesa es muy estrecha y no cabemos todos. Un frio mortal é indefinible se apoderó de todo mi cuerpo. La indignacion me privó del uso de la palabra y tuve que salir humillado y lleno de vergüenza. Bajé, pues, la escalera de cuatro en cuatro escalones, y no me fué posible respirar libremente hasta el momento en que me vi en medio de la calle.

Entré en mi casa donde encontré à mi padre en conversacion con algunos amigos, y atravesé rápidamente la pequeña tienda para llegar à mi humilde habitacion y llorar allí con todo mi corazon, porque solo el llanto podia desahogarme; pero viéndome mi padre tan agitado me hizo detener.

—¿Dónde vas, Alfredo? me preguntó. ¿Por qué tan abatido, hijo mio?

Estas palabras de mi padre me exasperaron mas: olvidé su inquietud por mí, su bondad y sus desvelos, y por la primera

vez de mi vida me avergoncé de ser su hijo! Ah! cómo sentí entonces la educacion que habia querido darme!

—Me duele la cabeza, le contesté.... déjeme Vd. pasar... voy à acostarme.

—¡Amado hijo mio! me dijo. Tú tienes un sinnúmero de cosas en la cabeza, y tu latin y tus matemáticas te han de volver loco... esa es la contra de ser sabio... y mientras que yo subia lijeraente la escalera, el pobre hombre continuó contando à sus amigos mi instruccion y mi saber.

¿Por qué no soy yo un ignorante como vos, padre mio! esclamé al entrar en mi habitacion. ¿Por qué en lugar de este traje que me avergüenza y me hace sufrir humillaciones como la de hoy, no he de poder usar una blusa para ayudaros en vuestras tareas? ¿Por qué no me habeis dado un asiento en vuestro mostrador, en vez de haberme hecho atravesar vuestra tienda, cubierta mi frente de rubor, por lo que veo, y lleno mi corazon de vergüenza por lo que oigo? Ah! padre mio! padre mio!

Yo lloraba à torrentes. Por la tarde salí de mi casa para respirar un poco el aire libre, y atravesando la ciudad me dirigí hacia la roca negra, eminencia desde donde se domina un dilatado horizonte, cortado por la cresta de las islas de la bahía de Cancale. En el camino encontré à los señores de Pray con su hijo César, quien al pasar por junto à mí volvió la cabeza, sin duda porque se le habria mandado que se desentendiese.

prometió allí? *Que se iban á ocupar de la biografía del lidiador que mas reputación ha conseguido en los tiempos modernos.* ¿Qué se dice despues? Que no han podido conseguir noticias ningunas por mas diligencias que han practicado. Luego es visto, que no se ha podido llenar la promesa del párrafo primero, y en este caso era mas natural y lógico haberlo omitido, substituyéndolo con el segundo. Ciertamente que con este período debió, en nuestra opinión, haberse dado principio á escribir con relación á *Francisco Montes* cuanto creyeron oportuno.

Ya comprenderán los redactores de la Historia del Toreo, que nuestra oposición no es sistemática; y tanto es así, que dejamos á su buen criterio la resolución del dilema que hemos presentado. Estamos seguros de que los autores de la obra, con poco que mediten nos harán la justicia de creer las razones fundadas en que nos hemos apoyado para no estar conformes con el principio que han sentad, al empezar la biografía de *Montes*, toda vez que á los pocos renglones se advierte una contradicción notable.

Sin embargo de lo espuesto, hay para nosotros otra circunstancia que no deja de ser bastante significativa. ¿En qué consiste, preguntamos, que los redactores de la Historia del Toreo, buscando con avidez las noticias de *Leon y Montes no se las hayan negado ni tampoco concedido?* ¿Cómo se comprende este misterio? ¿Qué se entiende por este *no negar y no conceder?* Ciertamente que no lo comprendemos, ni menos podemos adivinar, por mas que nuestra imaginación la dejemos volar por el espacio, las causas de este enigma, que hasta hoy nos es desconocido.

Creemos una fatalidad para los redactores de la obra, que no hayan podido salvar esas dificultades, pues que nosotros, tanto como ellos habríamos deseado, el que hubiesen visto la luz pública los antecedentes de tan célebres toreros; por lo tanto, aun participamos tambien del disgusto natural contra los que pudiendo, no han querido *conceder* ya que *no negaron*. Hé aquí el por qué nosotros, si hubiésemos sido los redactores de la Historia, nos habríamos abstenido de publicar el primer período, y aun el segundo, lo hubiéramos hecho con mas extensión, á fin de que el público quedase satisfecho de la ninguna culpa en la omisión de las noticias.

Vamos á decir algunas palabras con relación á *Montes*. En su biografía no hemos encontrado ningun hecho nota-

Llegó la noche y un sin número de ideas se agitaron en mi cabeza. Acordábame de que en el colegio había oído dar á César el sobrenombre del Baroncito: había visto tambien una corona en el escudo de armas, colocado sobre los dos marcos, de los cuales uno contenía el retrato de su madre y el otro estaba vacío... y hablando de César, el caballero de Pray había dicho á su mujer: *vuestro hijo.*

Mil suposiciones se desentrevieron sucesivamente en mi imaginación. Cerca de las diez mi padre acertó á pasar por mi habitación y entonces no pude contenerme y le llamé.

—Padre mío!—le dije—¿cómo se llama el actual marido de la baronesa de Chausey?

—El caballero de Pray! me respondió.

Ya mis presentimientos me lo habían revelado. Ella ó él... Dios mío! Había penetrado en la casa del autor ó del cómplice de un crimen... uno de los dos me había hecho sufrir la primera humillación de mi vida... esa mujer había sido causa de que me hubiese avergonzado de mi honrado y anciano padre... miserable!

Mi sueño fué agitado. Ni aun siquiera pensé delatar á la autoridad un crimen cuyas pruebas me había entregado el sepulcro, porque consideré como una infamia, atraer sobre los criminales el castigo de las leyes por solo el placer de vengarme. ¿Pero no podía yo á lo menos imprimir en sus almas el temor y

ble, no sabemos cuándo ni en dónde nació, y quienes fueron sus padres: solo hemos visto lo que dicen, luchando entre la multitud de salvadas que hacen, la clase de toreo que tiene, los aplausos que en todas las partes ha recogido, y quienes fueron sus maestros. A esto precisamente está reducida la biografía de *Montes*, sin embargo que nosotros movidos de los mejores deseos á favor de los redactores les apuntamos una noticia, antes que escribieran nada del lidiador de que tratamos, á fin de que preguntáran y pudieran despues hacer referencia de un hecho importante ocurrido con *Montes* en Calatayud; pero hemos visto con sentimiento que ni aun esta indicación que hicimos en beneficio de los historiadores se ha sabido explotar, y la verdad, no sabemos en vista de lo manifestado, como definir lo de que las noticias que han pedido *no se las han negado, pero tampoco le han sido otorgadas.* Hay mas. ¿No hemos tenido una ocurrencia desgraciada con *Montes* el año pasado en la plaza de esta corte? Ciertamente que sí. Pues tampoco se dice una palabra y este es un hecho de su vida, que no debió omitirse bajo ningun concepto, porque es de aquellos que son preciso sujetarlos á consideraciones. ¿Se ha hecho? no: luego queda probado que pasando en silencio, lo que se vé, lo que sucedió ayer, y lo que el público presenció, se da lugar á la sospecha y á que la maledicencia ejercite su acción y diga: Si así se obra con lo que todos saben, ¿qué será con lo que se ignore?

No queremos estendernos mas en este punto, porque repetimos, apelamos al buen criterio de los historiadores y ojalá hubiesen sido dóciles á nuestras advertencias si quiera por la sinceridad y buenas intenciones con que siempre las hicimos, ya que nos constaban los malos ratos y continuadas tareas que se tomaron para que su obra, saliese perfecta.

Concluiremos por último manifestando, que no estamos conformes con la opinión que emiten en el juicio crítico que hacen con relación á la imposibilidad física que tiene *Francisco Montes* para torear. Sobre este punto diremos nuestro parecer con franqueza, y nos estenderemos mucho sobre la utilidad y conveniencia de que este aventajado lidiador venga á Madrid, probando en seguida, con razones incontestables, que no quedó imposibilitado y que aun esperamos presenciari cosas notables con que dé nuevas pruebas de su reconocido valor, inteligencia y maestría.

los remordimientos? ¿No podía hacerles conocer que estaban á discreción de mi clemencia y generosidad? ¿No debía á lo menos dar á los manes del baron asesinado la satisfacción de ver turbada una felicidad, que parecía haber sido el fruto del crimen? Sí: yo podía y debía hacerlo.

Al día siguiente me levanté resuelto á sacar de su escondrijo las pruebas del asesinato. Púsemelos mismos vestidos que el día anterior, envolví el espantoso puñal en un pañuelo encarnado, que casualmente encontré á la mano, y en la hora que me pareció que ya recibiría la baronesa de Pray, me dirigí á su casa.

—La Sra. baronesa? pregunté.

—Si señor, me contestaron, y fueron á pasarla recado.

Subí, pues, la escalera que había bajado la vispera lleno de vergüenza... pero qué impresiones tan diferentes. Oh! no era yo entonces el hombre del día anterior. Todo aquel temor que me había asaltado al entrar por la primera vez en aquella casa, había desaparecido para dar entrada á la arrogancia y á la firmeza de un alma de veinte años. La vispera aquellas gentes me habían dominado por su rango... entonces yo las vencía por mis sentimientos y la pureza de mi corazón. En aquel momento mi humilde padre, en medio de su pobreza é ignorancia, quedó vengado de las humillaciones que me habían herido el alma al atravesar su modesta tienda.

(Se continúan á.)

CUALQUIER COSA.

Hé aquí, bienaventurados lectores, uno de los apuros mas terribles en que puede verse un ser humano, á quien le toque la desdicha de tener que llenar de palabras las columnas de un periódico. Que esté de *esplin*, que tenga sueño, que le duela el espinazo, ó le piquen los sabalones, no hay remedio: un compromiso con cualquiera, y mucho mas con el público, es sagrado, y no hay mas que apechugar y escribir. De meterse en la cama trataba el que estas desaliñadas líneas comienza, cuando recibió la intimación de que aun faltaba una columna para llenar las ocho del *Clarín*.—Y aguardan á la última hora ¡voto al chápulo!—¿Cómo á la última hora, le responden, si hace dos dias que se está clamando por original?—Es verdad. Pero una columna y á estas horas! Las del Congreso de diputados, las del Museo, las de la Historia natural y hasta la de *Vendome*, y las de Hércules daría yo de buena gana con tal de que me dejasen en paz, que solo tengo ganas de dormir.—Pues señor, á la cama; pero lo que es mañana no saldrá el *Clarín*.—Oh! no, no... mas qué diablo!... ¿De qué escribo?—Toma! de qué escribo, como si para escribir se necesitase saber de qué. Escriba Vd. de cualquier cosa; haga Vd. una revista de Madrid.—Friolera! ¿Se contentarán nuestros suscritores con que les diga que Felipe IV permanece inmóvil sobre su robusto corcel en medio de la Plaza mayor, á pesar de los frios y las escarchas; que los relojes públicos de la villa y las cabezas de ciertos hombres, que yo me sé y todos nos sabemos, andan á las once, aquellos señalando la hora que á cada uno le parece, estotros... tocando el violín, que no ha de ser siempre el violon: si se dieran por satisfechos con saber de nuestra pluma que la Puerta del Sol continúa siendo el *mentirómetro* principal de la corte, ó sea la caldera monstruo donde hierven las mentiras y patrañas de que se surten diariamente los noticieros y especuladores; que sigue Cervantes dándole el costado izquierdo á las Cortes y el derecho á Capuchinos, si bien Capuchinos, las Cortes y Cervantes permanecen en una misma actitud y posición, que es como si dijéramos, mirándose de *reajo*; si les bastase en fin... pero qué! no está la Magdalena para tafetanes, ni la cabeza para escribir revistas de Madrid.—Pues hágala Vd. industrial.—Carambola! Industrial, cuando á mí me sucede lo que á casi todos mis amados compatriotas, que no sé lo que es industria.—Pues de música.—Carambata! Para que me suceda lo que al maestro de la hija del emperador de *Moluco*, á quien, porque le dijo á su discípula que una *blanca* valía por dos *negras*, lo mandaron empalar!—Pues de teatros.—Ciertamente. Lo de menos sería escribirla de teatros; pero ¿qué hemos de decir de ellos si ninguna novedad nos han dado desde Pascuas? Las mismas óperas ó el baile en el Real, *Jugar por tabla* en el Principe, el *Duende* en el Circo, *Con razon y sin razon* en Variedades, y en el Instituto el *Tío Pinini*.

Es verdad que el del Drama siguiendo en su *intrínquili* de dar los que por su antigüedad hayan perdido ya en este mundo los propietarios que puedan reclamarle el tanto por ciento se nos viene últimamente con la *Quinta de Paluzzi* y nos anuncia los *Treinta años* (¡vivitos, vivitos de hoy!) pero para uno solo no hemos de hacer una revista.—Pues escriba V. cualquier cosa.—Cualquier cosa en mi tierra es longaniza.—Pues escriba V. longanizas y llenemos la columna, que es lo que importa y á la cama.—Pues allá va esta cualquier cosa y si hay bastante para la columna, bien; y si no que se quede en blanco, que otro día se llenará.

Buenas noches, mis lectores;

Por hoy paciencia y chiton;

Que si Dios quiere, otro día

Será mayor la ración,

Y en lugar de longaniza

Se os dará de salchichon.

BOTIQUIN.

Llave dorada. Hemos tenido el gusto de ver la magnífica llave que una persona respetable de esta corte, el decano de los aficionados á nuestras fiestas nacionales, ha regalado á la Sociedad taurómaca, destinada para la puerta del toril. Su construcción es bonita, y en las labores que tiene el centro del ojo de la misma, están colocadas con simetría dos espadas plateadas: está adornada con un lazo de bonita cinta de glasé, tejida de oro, y en medio una elegante rosa con varias espiguitas colocadas con el mejor gusto, y pendientes dos cintas de la propia clase, rematando sus puntas con borlas tambien de oro. Este capricho es uno de los mas primorosos que hemos visto hasta hoy, lo cual nos hace creer que nuestras hermosas se esmeran en que la Sociedad brille cual ninguna. Felicitamos cumplidamente á la señorita que ha tenido gusto tan elegante, y esperamos que será aplaudida su obra al verla aparecer en las manos del presidente el día de la primera corrida.

Becerro. El día 8 del actual salió de esta corte para Colmenar Viejo, un socio, amigo nuestro, con objeto de separar dos buenos beceros de la ganadería de *D. Saturnino Gómez*, que con cuatro de *D. Juan Bello*, de Salamanca, serán los seis que han de lidiarse lo mas pronto posible.

No se puede. Sabemos que se buscan con empeño acciones de nuestra Sociedad taurómaca; pero ciertamente que ya es tarde, puesto que al momento de constituirse aquella, no tan solo se cubrieron los doscientos del reglamento, sino que ha sido preciso admitir á sesenta mas, por las justas y poderosas razones que alegó la Junta directiva.

Comunicación. Se nos ha dirigido uno sin duda por algun aficionado, manifestando que el magnífico par de banderillas de fuego que dijimos en un suelto de nuestro número 17, no fueron puestas por *Pando* y sí por *Mateo Lopez*. Nosotros creemos que este diestro tambien las pondría como aquel, pues que nos consta que es un buen banderillero, garboso, y que tiene gracia en su toreo.

Novillos. Mañana los tendremos, si el tiempo lo permite. Vencidas varias dificultades, para que el gas se pueda llevar á la plaza, los ingleses aeronautas A. Goultons, C. Clifford y Mis Clifford verificarán su ascension en un globo de colosales dimensiones.

Si por cualquier incidente no tuviese efecto el viaje aéreo, el empresario á fin de que no se defrauden los derechos del público, y deseoso de recompensarles en lo posible, dispondrá la mojiganga de la Pata de Cabra, sin perjuicio de correrse los toros embolados y de punta, y en seguida los novillos para los aficionados, concluyendo la funcion con un bonito árbol de fuego, dirigido por el polvorista *Abdon Dominguez*.

Gran combate. En el *Coruñés* del 28 del pasado, leemos lo siguiente:

«El día 25 y 26 por la tarde hemos tenido el disgusto de asistir á un espectáculo incalificable que tuvo lugar en la plaza de toros, que se anunció al público con el alarmante nombre de gran combate de *animales fieros*. Estos fieros animales eran un manso cabestro, que se quiso hacer pasar por toro, un burro inglés (que á nosotros nos ha parecido pariente muy próximo de los de la Puerta de la Torre), dos osos, uno asturiano y el otro ruso, tan molidos y asendereados que no conservaban de tales mas que la figura, un mico que suponemos sería de Tetuan; un caballo napolitano, dos perros de Castilla y dos de Turquía completaban esta colección de fieras de todos los paises, las que por cierto dejaron bien mal puestos sus respectivos pabellones; el público pedía que se le devolviera su dinero, y todos se retiraron con el sentimiento de haber empleado tan mal sus doce cuartos.

Cena y brindis. Nos han asegurado que en la noche del día 5 despues de haber recorrido todas las calles, puertas y portillos de la corte con escaleras al hombro y cestos en los brazos, esperando á los santos reyes, se reunieron en casa del *Tío Pinini*, con objeto de cenar el *Tío Macaco*, el *Tío Lebré*, el *Conejo*, la *Coneja* y el *Gusarapo*, y otra caterva de tíos, sobrinos y parientes; es decir, toda la familia, según uso y costumbre en semejante festividad. Parece que hubo mosto largo y brindis en abundancia, habiendo sido estrepitosamente aplaudido el *Tío Pinini* en el finaj de la orgía, cuando cogiendo el vaso lleno de cariñena y poniéndole

dose de pie sobre la mesa, exclamó lleno de entusiasmo.—*Compañeros, campadres y camaradas, brindo por el lustre de la literatura nacional, por las glorias del Teatro Español, por la prosperidad del Instituto.*

Espectáculo notable. No deja de serlo ciertamente y en distintos conceptos, el que tiene lugar en la calle del Mediodía grande. Llevónos la casualidad por ella el último domingo y tropezamos con un hombre, que vestido con una blusa negra y una gorra con una pluma larga en la cabeza, redoblada con toda la fuerza de sus dedos un ronquisimo tambor, y gritaba con todo el vigor de sus pulmones unas palabras que no pudimos comprender. Averiguando sin embargo la significacion de aquel mamaracho, supimos que era el *anuncio ambulante* de una especie de teatro, situado en dicha calle, donde se suelen ejecutar ejercicios gimnásticos, cuadros de fantasmagoría, bailes y no sabemos que otra cosa mas.

Aficionados nosotros á toda clase de novedad y porque desde uego presumimos que algo habíamos de sacar de allí con que entretener un rato á nuestros suscritores, pagamos nuestros ocho cuartos y medio, precio de la entrada, y nos encontramos en una, que habiendo sido anteriormente cuadra ó cochera, se habia trasformado en coliseo. Pero qué coliseo! El piso empedrado; á un lado alguno de los antiguos pesebres, que no habran querido quitar por si acaso el local vuelve á su antiguo uso los asientos sillas, no tan buenas como las antiguas del Prado, pues siendo las mismas estaban bastante deterioradas: el alumbado dos candiles y un belon de tres piqueras: lo demas á este tenor.

Hacemos gracia á nuestros lectores de los ejercicios gimnásticos y de los cuadros de fantasmagoría, y de las chistosas, limpias y aseadas espresiones que allí se oyen, sobre todo cuando el local se queda á oscuras. Concluidos estos actos y por la módica cantidad de dos cuartos, los espectadores pueden bailar tres ó cuatro seguidillas al compás de la guitarra, que es la orquesta única del tan elegante teatro, que siempre, segun cuentan está lleno de gente.

Circo ecuestre. El jueves tuvo lugar el beneficio del Sr. *Niemezeck*, que con su agilidad y sultura acostumbradas, ejecutó admirables ejercicios. Todos los individuos de su compañía se esmeraron tambien en los suyos y el público salió muy complacido de la variada y entretenida funcion, que mereció sus aplausos en diferentes ocasiones.

Mañana domingo se ejecutará esta misma funcion.

Liceo matritense. La última funcion de esta elegante sociedad dejará gratos recuerdos en todos sus individuos, que pasaron la noche con ella sumamente complacidos. A la bien ejecutada comedia titulada *La Moza de cántaro*, siguieron algunas canciones andaluzas en que el Sr. *Vega* recibió muchos y merecidos aplausos. Dentro de poco empezarán los bailes de máscaras, que la sociedad va á dar en sus espaciosos salones, donde no faltará seguramente animacion.

Sociedades de baile. El domingo y lunes último, tuvieron dos funciones, la *Juventud Española* y la *Florecente*: en ambas hubo mucha concurrencia y animacion, tanto que con empeño se buscaban los billetes. En la noche del lunes hubo en la primera un incidente desagradable, pues que segun comprendimos parece que se estravió un reloj: al momento se adoptaron acertadas medidas por varios individuos de la Junta, auxiliados del celador del cuartel, con el fin de ver si podia conseguirse el objeto que se propusieron. Nada tiene de estraño que en una sociedad en que hay tanta concurrencia, entren furtivamente algunos *caballeros de industria*, para ver lo que los socios tienen sobrante y llevárselo á otra parte para que no les haga estorbo. Nosotros hemos clamado siempre porque los socios tengan tres billetes, uno de caballero personal, y dos ó tres de señoras, con la obligacion de que todos los conserven en su poder hasta que se disuelva la reunion: así y solo así podrán evitarse muchos lances como estos á la par que los socios como jóvenes bien educados, les agrada que la junta adopte tan acertada de disposicion. Tenemos entendido que la directiva se propone hacer importantes mejoras en beneficio de la sociedad, si como nos han asegurado lleva adelante el pensamiento que tiene proyectado: así lo creemos nosotros de su celo, en bien de sus asociados.

Mañana á las ocho de la noche tendrá lugar en el café de Amato, calle de Alcalá, el magnifico baile de máscaras de la sociedad titulada la *Florecente*: al efecto se ha dispuesto una excelente banda de música, y los intermedios serán coreados por una reunion de personas entendidas en la materia.

Gallegos y jitanos. Recomendamos á los aficionados al arte coreográfico el baile que con este titulo se está ejecutando en el teatro de Variedades. Es seguramense uno de los mas lucidos é ingeniosos que hemos visto, y gusta tanto mas cuanto que su autor el Sr. *Ruiz* y la Sra. *Cámara*, ejecutan algunos pasos admirables, cada uno en su género, que el público no se cansa de aplaudir.

Deseosos de complacer á uno de nuestros apreciables suscritores, con cuya amistad nos honramos, trascribimos las dos siguientes poesias, debidas á la pluma de *D. Vicente Gregorio Aspa*, jóven de muy corta edad y de quien han insertado ya otras composiciones algunos periódicos de esta corte.

LA PRIMAVERA.

A ELVIRA.

Al dulce son de mi amorosa lira
Cantos preludian mis ensueños de oro,
Ven á este bosque, mi querida Elvira,
Conmigo imita al ruiseñor canoro.

Ven aqui, hermosa, do la grata brisa
Amor respira en soledad sin dolo
Digna ventura que á tu fiel sonrisa,
Te ofrece el lauro del divino Apolo.

Empiezan su caliz á entreabrir las flores
Y el deleitoso ambiente me arrebatá,
Copiando en ancho espejo sus colores
Entre sauces el agua se desata.

Ya de los prados en la verde alfombra
Retirados del mundo bullicioso,
Esas parras ofrécente su sombra
Do el céfiro suspira bondadoso.

Y del alba los rayos purpurinos
Plateando los árboles copados
Despiertan á las aves cuyos trinos
Del bosque en la espesura son amados.

Ven aqui, y bajo el puro firmamento
A la márgen tranquila de este rio
Te pintaré mi plácido contento
Que conmueve feliz el pecho mio.

Ven aqui, do la púdica violeta
Te ofrece los encantos del jardin,
Mientras celoso de tu bien la reta
Con su amoroso canto el ágil colorin.

Ven á este bosque, do la bella Flora
En su florido lecho sonriendo posa,
Y do aqui con su faz encantadora
Fragancia esparce la purpúrea rosa.

En su fogoso carro el rojo Febo
Los aires hiende derramando aromas
Y embalsamando el céfiro de nuevo
Las flores vierte en olorosas pomas.

Ven á este eden, mi encantadora Elvira,
Ven y olvidemos nuestras mútuas penas,
Do pulsando las cuerdas de mi lira
Escucharán tu voz las azucenas.

¡Oh! gracias, sol de la existencia mia,
Realizados estan mis sueños de oro,
Ven, que ante tí mi ardiente fantasia
Repetirá con ardor «¡cuanto te adoro!»

DESPEDIDA A SORIA.

SONETO.

Adios, bella ciudad, sol de mi infancia,
Que en tu cielo teñido de oro y rosa,
Esparcies purpurante lumbre hermosa
Mostrándome tu rostro y tu arrogancia.

Dulce aspiro del Duero la fragancia
Que tus plantas desnudas besa ansiosa
Y cual cinta de plata vá dichosa
Saludando las ruinas de Numancia.

Adios, adios, que en vano ya las flores
De tus jardines orlarán mi frente
Donde Flora escasea sus amores;

Ni veo de tu Febo el carro ardiente
Que á mi fantasia ofrezca sus colores:
Solo recuerdos imprimió en mi mente.

MADRID.— Imprenta que fué de Operarios,
á cargo de D. F. R. del Castillo, calle del Factor, núm. 9